



SEPTIEMBRE LIBERTINO — QUE SE RÍE ALEGREMENTE — DE LO HUMANO Y LO DIVINO — Á MANDÍBULA BATIENTE

SEGUNDA ÉPOCA.—AÑO II.—NÚM. 31

REDACCION
Calle de Larrechipi, 5, pral.—IRUN

ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA
Alameda de San Mamés, 15.—BILBAO
á donde debe dirigirse toda la correspondencia

IRÚN-BILBAO
27 de Enero de 1907

EL BLOQUE RADICAL

La unión se impone

El partido republicano bilbaino se ha reunido en asamblea y los acuerdos que ha tomado para hacer frente á todos los clericales unidos solo plácemes entusiastas merecen á EL RUIDO.

Los republicanos bilbainos, viendo claro, dándose exacta cuenta de los peligros que corren en la hora actual los partidos avanzados de la villa, la Diputación entregada á los clericales y el futuro municipio de la capital copado por los elementos reaccionarios, agrupados bajo una sola bandera, han proclamado la imperiosa necesidad de unirse á los socialistas para luchar en todos los terrenos contra las huestes clericales, seguros de que, si esa unión no se lleva á cabo, las próximas elecciones de diputados provinciales, como las inmediatas de concejales, constituirán el triunfo definitivo en Bilbao de las fuerzas reaccionarias.

No queda otro camino, para que esta villa siga siendo el baluarte ante el cual se estrellen los esfuerzos de los caciques y los jesuitas, que el de esa unión proclamada por unanimidad el domingo en los salones del casino republicano.

Y no pueden brotar mas que felicitaciones de todos los que de veras sienten amor á la democracia, ante la justicia y la equidad con que se manifestaron los republicanos. Condenaron toda animosidad, toda querrela con los socialistas, echando paletadas de tierra á dolorosos sucesos que jamás debieron haber tenido lugar. Acordaron ir á la lucha electoral próxima juntos con los socialistas y en condiciones de absoluta igualdad, desechando toda ambición, más ó menos justa, pero disculpable y natural en todo partido. Y lo mismo propusieron y acordaron para las elecciones de diputados á cortes. Fué el domingo un día glorioso para los republicanos bilbainos.

Y para remachar más el clavo, para hacer más ostensibles sus propósitos de aproximación á los socialistas, censuraron sin piedad á la minoría republicana del municipio, condenando sus alianzas con los concejales carlistas y bizcaïtarras, prohibiéndoseles para lo sucesivo é invitando á los concejales republicanos á que no den más el lastimoso ejemplo de atacarse unos á otros en plena sesión municipal y el de dividirse en casi todos los asuntos, yéndose cada uno por su lado.

Digamos, en una palabra, que la opinión verdaderamente democrática y anticlerical de Bilbao ha acogido con aplauso unánime la actitud en que se ha colocado el partido republicano, merecedora de todos los elogios, porque en ella ve todo el mundo el bloque, el dique poderoso que aquí puede oponerse á las demasías de los clericales.

Pero, ¡ay!, tan excelentes propósitos, tan risueñas esperanzas vamos á ver completamente fallidos por parte de los socialistas. Estos, aunque en su inmensa mayoría reconocen la necesidad de esa unión, aunque son partidarios de alianzas con los partidos afaes para cuestiones de momento, de actualidad y de peligro para la libertad, no van á poder corresponder á la invitación de los republicanos, vedándose, como se lo veda, la organización general del partido. Porque se da el caso insólito de que el partido democrático por excelencia no concede á sus agrupaciones la *autonomía municipal* para resolver por cuenta propia cuestiones que afectan á su localidad, si en ello va aparejada la alianza con partidos burgueses por radicales que sean.

Por lo pronto y aunque los más de los socialistas bilbainos votaran por ir á la lucha aliados con los republicanos en las elecciones provinciales, lo que está por ver, pues hay elementos de valía que se oponen á toda amistad con los republicanos tendrían que pedir la venia al Comité Nacional del partido, cuyos individuos, rabiosamente antirepublicanos por lo general, como no respiran el ambiente de Bilbao, como no ven el peligro que aquí amenaza á todos los demócratas y más que á ningunos otros á los socialistas, es casi seguro que se pronunciaría en contra de todo pacto y entonces toda idea de derrotar á los clericales, toda esperanza de bloque radical vendría abajo con estrépito y gran regocijo de neos y caciques.

Lo que hace falta, si los socialistas bilbainos, como yo me atrevo á esperar, aprueban por mayoría de votos la conveniencia de ir unidos con los republicanos á las elecciones provinciales, es que tengan agallas para imponerse al Comité Nacional, llegando, si es preciso, á disgregarse del partido, porque para cumplir con los deberes de la solidaridad y con todas las obligaciones que impone la organización general bastan y sobran las ideas socialistas que se defienden, y en cambio, sin la autonomía de las agrupaciones, éstas pueden llevar vida miserable y hasta llegar á desaparecer, sufriendo, en primer término los

ideales socialistas á los que en apariencia todo se sacrifica.

Mediten bien los socialistas, desapasionadamente, con calma y obren después en consecuencia.

Veán, por de pronto, el efecto desastroso que los acuerdos de los republicanos han causado en el campo clerical y ahí está *La Gaceta del Norte*, procurando sembrar la cizaña, hablando de la muerte de Santiago Doce y recordando todo lo que puede producir disgustos á republicanos y socialistas. Como que esa unión, después de todo, sin claudicaciones ni compromisos, por una y otra parte, era la muerte del clericalismo en Bilbao y en todos los pueblos de las zonas fabril y minera.

En fin, los socialistas tienen la palabra.

EL BANQUETE DE LOS ALCALDES

¡Cómo comieron los indinos! ¡Bien sacaron el escote nuestros monterillas! No hay gente más tragona que nuestros jebos, sobre todo cuando son alcaldes. ¿Y beber? Más que un buey agua. Cómo les gusta á los malditos el morapio maqueto. En todo lo demás serán bizcaïtarras á machamartillo, porque son brutos desde que nacen, pero en cuestión de vino se pronuncian abiertamente en favor de Maquetania y con el vaso en la mano más prontos están á gritar ¡viva la República! que ¡viva Euskera libre!

Con estos antecedentes, el banquete de los alcaldes en Guernica tenía forzosamente que ser un éxito. En llamándoseles á comer no falta ni uno, sea para lo que quiera, lo mismo para realizar un acto de adhesión á la Diputación, que para proclamar las excelencias de la leche de burra contra los catarros. ¿Se trata de llenar la tripa? Allá están ellos los primeros. Sobre todo, si no les cuesta una perrachica. Porque vamos á cuentas. ¿Quién paga el banquete? *La Calceta*, que fué su iniciadora, demostrando que conoce bien á la aldeanería andante, no será. La Diputación, tampoco, aunque ya nos tiene acostumbrados á esos mayores despilfarros. ¿Los alcaldes, de su bolsillo particular? *Nequaquam*. Antes les sangran. Quedan los Ayuntamientos que, indefectiblemente, son los que pagan siempre las *tripadas* de sus alcaldes. ¡Oh administración modelo de las provincias vascongadas!

Y ya les tenemos á todos en camino del pueblo del *arbola santua*. Los diputados provinciales, con el marqués de

las Trampas al frente, van ea tren especial. Lo cual que al pasar por delante del convento de Larrea, los reverendos holgazanes que lo habitan les hacen una ovación delirante. Los frailes se salen de sus casillas en honor de nuestra fraileasca diputación y disparan voladores y echan todas las campanas á vuelo. Bien saben ellos que la Diputación es suya y de algún modo han de corresponder á su asistencia á la manifestación contra la ley de Asociaciones.

Guernica está de fiesta. Las bandas de música sturden con el himno de San Ignacio. Por todas partes nos sale al paso el jesuitismo en este país de la libertad. Banderas, gallardetes y letreros. Los colores de la bandera española descuelan, con gran disgusto de los bizcaïtarras. Un letrado, junto á la Casa de Juntas, dice: ¡Vivan los fueros! Los alcaldes, á la voz de sus caciques y á la voz de sus estómagos han acudido como un solo hombre. También están allí los concejales carcas y separatistas del ayuntamiento de Bilbao. No faltan tampoco algunos diputados á Cortes, entre ellos el del distrito, el melifluo Gandárras. Todas las fuerzas del caciquismo están presentes. A misa. Sin este aperitivo no se puede poner á comer ningún buen vascongado.

El banquete se sirve en las escuelas. Ha habido que derribar tabiques y hacer otras obras. Los chicos de Guernica, por esta causa están sin escuela más de un mes. La instrucción pública, ante un banquete de alcaldes, no significa nada. Adelante. Los alcaldes, que no se han desayunado por comer más y que tienen un hambre que no pueden disimular, se lanzan atropellándose á las mesas, derribando platos y botellas y metiendo un ruido fenomenal. Se hace el silencio cuando numerosas y frescas neskatillas aparecen con las fuentes humeantes. Hay un movimiento de mandíbulas que hace presumir que no es imposible el descubrimiento del movimiento continuo. Aquello no es comer, es tragar. Muchos alcaldes, por hacerlo con demasiada velocidad, se ven acometidos de hipos ruidosos. ¡Hip! ¡hip! ¡hip! ¡hip! ¡Redió qué música! Algunos gruñen como los cerdos. Y se ve que no faltan cerdos naturales, porque al suelo caen huesos, espina y otros residuos hasta quedar el local como una cuadra.

A los postres se ve que el tintillo de Rioja ha hecho su efecto y las lenguas, vascas y maquetas, se desatan y las manos van sueltas tras los traseros de las sirvientas, que sonrien orgullosas de que manos alcaldescas les anden por

aquellos sitios. Las conversaciones se entablan y todo es hablar contra los maquetos y contra los liberales. El banquete es reaccionario y separatista. Los santos estallan. Los gritos salvajes se repiten. La cosa marcha.

Empiezan los discursos. Urquijo, sereno, porque desde donde está sentado no divisa ningún inglés, pronuncia una oración elocuente, castelarina, demotónica, dándose un bombo estrepitoso por sus gestiones en Madrid y prometiendo sacrificarse por la prosperidad y la felicidad de Euzkera, aunque para ello sea preciso que no haya un vasco á quien no le deba cien pesetas, para lo que ya le falta poco. Ovación estruendosa. ¡Viva Euzkera! ¡Viva don Adolfo! ¡Viva el marqués de las Trampas!

El discurso más interesante fué el del señor Torre, teniente alcalde separatista de Bilbao. Este señor, cuyo apellido denota su procedencia maqueta, es bizcaitarra acérrimo, porque así se lo tiene ordenado su amo, el señor Sota, otro apellido maqueto. El señor Torre, que es una cosa de su amo, así como el abrigo ó el bastón, la emprende con los maquetos y expone su grandiosidad de pensamiento trinando contra los Carreteros y los Vega Heredias forasteros que mandan nada menos que en la capital de Vizcaya. Ovación número 2 y gritos salvajes y vivas á Euzkera y otras demostraciones separatistas.

Amoscado de toda esta algazara pide la palabra mi diputado, el señor Ugarte, á quien tuve el disgusto de votar contra Anitua y otros clericales, y dice que ya está harto de oír vivas á Euzkera y que hay que gritar también viva España. ¡Viva España! Los bizcaittarras protestan y se arma el escándalo ache.

El banquete termina con unas borracheras padres.

A algunos alcaldes hay que llevarlos á sus pueblos en carros.

Ahí tienen ustedes descrito, á grandes rasgos, el acto grandioso de los alcaldes de Vizcaya.

Juventud

El sol ha llegado á su ocaso, besando con sus potentes rayos las empinadas cumbres de los montes poblados de frondosos bosques. Cuando en mis habituales paseos me interno en alguno de ellos y miro con minuciosidad todas las enseñanzas que de un paraje ameno y solitario pueden sacarse, pienso que el hombre no se halla más adelantado, por su culpa, por su falta de estudio, porque abandona la naturaleza, siempre libre, ó como mejor puede calificarse: por su mala juventud.

Al pasar por la carretera, he visto en ella dos grandes hileras de árboles, todos raquíticos, derechos, guardando la simetría propia que la mano del hombre les ha asignado: más al compararlos con aquéllos, que allá en lo más alto de la cumbre, rebosando savia y vigor, levántanse pujantes, desarrollándose con entera libertad; he visto que todos, todos, se diferencian entre sí; luego estudiando el desarrollo de la juventud actual, he encontrado cierto paralelismo entre unos y otros en todos sus puntos.

La juventud de hoy es amanerada; sus actos son la continuación de lo que hicieron sus padres, sus abuelos y tal vez sus bisabuelos; con más ó menos maldad, con más ó menos corrupción, con más ó menos libertinaje.

Y ahora pregunto: ¿Es esta la juventud de las innovaciones? ¿Es esta la ju-

ventud que tiene que gobernar mañana? ¿Es ella la que tiene que orientarnos en los más grandes problemas de la sociología moderna? Yo creo que no; pues de ellos solamente pueden salir esqueletos de muerto, que en su traquetear por esta vida se reducen á polvo por inservibles.

El paralelismo entre los árboles civilizados y salvajes, con nuestra juventud, vais á verlo prontamente.

Los árboles llamados civilizados tienen un maestro que cuida de su desarrollo y de envolvimiento sin que puedan expansionarse á medida de sus fuerzas: porque el maestro con las tijeras en la mano, está pronto á cortar los vuelos, á todos aquellos que pasen del tipo dado para formar un bello conjunto.

En nada se diferencia este maestro del que tiene la juventud.

El muchacho en la escuela, tiene que pensar como el maestro, y si no como el maestro, como los libros que le impone el Estado, para que sea á su modo de ver un excelente ciudadano, sin pizca muchas veces de humanidad; pero con un corazón rebosante de odio.

Hay que ser como todos, en toda la extensión de la palabra, y si alguien se atreve á poner en vilo la legalidad de las leyes del Estado, de la Patria, de la Propiedad, de la Religión, ó piensa en transformar ó suprimir algunos de ellos, ese será condenado por las leyes esclavizado por el Estado antipatriota, ladrón y ateo, y todo por omitir su opinión, tan santa y tan sagrada como las de aquellos que las instituyeron, quedando reducida su acción á ser un imbecil ó un borrego, todo en una palabra, porque los demás lo son.

Demostrado que está el paralelismo de unos, pasemos á los árboles salvajes.

Como ellos la juventud debe ser racionalmente educada, libre de fórmulas más ó menos caducas, más ó menos opresoras, sin que el maestro corte sus vuelos, porque si éstos son el preludio de un nuevo conocimiento, ya sea en moral, ya en cualquiera de los ramos en que está dividida la Ciencia humana, entonces la acción del maestro deja de ser un mero acto preventivo, convirtiéndose en un crimen de lesa humanidad, puesto que ésta está guiada en su marcha por aquellos que desgarrando el tupido velo de lo incognoscible, marchan presurosamente á la vanguardia del Progreso.

Gran parte de la juventud actual, hállese ignorante de las tendencias modernas de la filosofía transformista, é ignorando muchas veces sus deberes para con sus semejantes, entrégase desenfrenadamente á todas las corruptelas y devaneos, atrofiando sus cerebros, mermando de este modo sus propios derechos.

He aquí el resultado de esa juventud amanerada.

La nueva juventud, sustentando nuevas doctrinas, debe imponer su natural soberanía con la entereza propia de su edad y de su siglo, arrollando á su paso viejas tradiciones que solo de oprobio sirven para aquellos que la sustentan.

NIEVES ROJAS.

Fatrás expulsado

¡Venga de ahí!

El partido republicano de Bilbao está regenerándose.

Y puesta á hacer justicia la asamblea

que se reunió el último domingo, empezó por tomar cuentas al concejal Fatrás que, al fin, será definitivamente expulsado del partido.

Vicente Fatrás, cualquier cosa menos republicano, aceptó la invitación para el banquete de los alcaldes que se celebró en Guernica, acto que llevaba el sello clerical y separatista, y tuvo la ocurrencia de escribir una carta á la comisión organizadora adhiriéndose con todo entusiasmo al banquete y disculpando su ausencia con la asamblea del partido republicano, que se celebraba el mismo día y á la que tenía que asistir.

Y lo chuseo es que no asistió ni al banquete ni á la asamblea. El vivo concejal, porque Fatrás es un vivo, vió el desastroso efecto que su carta, publicada en los periódicos, produjo entre sus correligionarios, y para conjurar el chubasco que se le venía encima no se le ocurrió otra cosa que darse de baja en el partido republicano, enviando una carta á la asamblea en la que participaba su decisión.

Solo que los republicanos, con muy buen acuerdo, no le admitieron esa dimisión y nombraron una comisión que estudie la conducta de ese concejal y proponga el castigo á que se haya hecho acreedor, que no puede ser otra que la expulsión, prohibiéndole, mientras tanto, que como concejal y como republicano ponga los pies en la Casa de la Villa.

La expulsión de Fatrás del partido hace mucho tiempo que está decretada por la masa republicana de Bilbao, que no ha visto jamás en él á un correligionario, sino á un servidor de los caciques, á un aliado de los reaccionarios, á un amigo devoto de las fuerzas vivas, de los explotadores, de los enemigos del pueblo, poniéndose siempre enfrente de los intereses de los trabajadores, llegando á la desfachatez, al colmo de defender el impuesto de consumos. Su expulsión del partido republicano será vista con agrado por todo el pueblo republicano y socialista.

No significará, sin embargo, esta expulsión, la muerte política de Fatrás. Fatrás es un intrigante, un bullidor y le veremos figurar bien pronto entre los bizcaittarras, donde tantas simpatías tiene. Las fuerzas vivas también le tendrán por suyo, porque siempre las ha defendido contra el pueblo, y es tan fresco, que, apesar de la expulsión, si es que viene, que si vendrá, y apesar de deber la concejalía á los votos de los republicanos, continuará yendo al municipio, siendo concejal, para ser un bravo defensor de los contratistas chanchuleros y continuar al servicio de los caciques de quienes siempre ha sido hechura.

Muy bien por los republicanos y sigan por ese camino, que así es como se gana el aplauso de la opinión pública, barriendo á los traidores y castigando á los farsantes, por altos que estén.

Y en verdad os digo que estais muy necesitados de manejar la escoba, porque teneis unos Solaeguis y unos Galinas que están pidiendo á voces un escobazo.

En fin, recibid mi aplauso por la expulsión de Fatrás y continuar por el camino emprendido, que es el que conduce al triunfo.

A Valentín Hernández

(CARTA ABIERTA)

Amigo Valentín: Deseando, como buen camarada, evitar en cuanto esté de

mi parte tu condenación eterna ó, lo que es lo mismo, queriendo librarte de las duras penas del infierno, de los tizonazos que á buen seguro te arrearán si sigues por el camino emprendido, te voy á dar á conocer—lo cual espero que á tu vez hagas con los impíos lectores de EL RUIDO—una hojita que publican y reparten gratis—ó lo que es lo mismo—las monjas de San Bartolomé de esta capital, entre las pequeñas que asisten á su colegio á recibir sus sanas enseñanzas, cuya hojita tengo la seguridad que ha de acabar, tan luego como sea conocida, con todos los impíos que existen ó puedan existir en los siglos de los siglos, de la misma manera que acabó con don Silvestre y con el que esto escribe.

Trátase de un tal don Silvestre, que regresó á España después de haber pasado algunos años emigrado en Francia «y de haberse bañado en las aguas del Sena ó del cieno de París.»

Dicho señor «viejo increíble» tenía un antiguo criado, el tío Pedro, al cual, así como á su mujer, la tía Ramona, en fuerza de decirles, «que el hombre no es más que un animal, que los mandamientos de Dios y de la Iglesia no eran más que invenciones de los curas para sacar cuartos al pueblo y tenerle con los ojos cerrados, y que todo lo que le dicen del cielo y del infierno es una mentira», logró hacerles perder la fé y por tanto los escrúpulos de la conciencia.

En la seguridad de que no habría infierno, sucedió «lo que no podía menos de suceder» que el tío Pedro empezó á sisar el trigo al amo, con anuencia de la tía Ramona.

Pero ésta, como mujer al fin, no había perdido del todo la fé, y abrazada por las dudas, se decidió á consultar con don Lorenzo (el párroco), procurando que de ello no se enterase el tío Pedro.

Lo que ocurrió en tal consulta, ya te lo figurarás tú; el párroco la reconvino suavemente á la tía Ramona, tocando á sus sentimientos de mujer honrada, á la caridad con el pobre viejo—porque don Silvestre estaba inútil—y á la justicia de Dios y la hizo llorar, terminando por ordenarla la devolución del trigo robado.

Cuando la tía Ramona volvió á casa «colorada como un tomate» se encontró con que su Perico estaba contando los duros que habían sisado en el mes, y entonces fué la gorda; la tía Ramona decía que había «un infierno más grande que una loma y que se le iban á tragar entero (!), que había Dios, que había justicia, que había juicio y que había penas para los que faltan y premios para los que sobran».

Pero el tío Pedro «hecho una furia» contestaba lo mismo que lo hubieras hecho tú, ú otro de los tuyos: «El cura es un *reflatario* que debiera estar en presidio. Mi amo tiene razón, si se quitaran de en medio esas sotanas, no habría tantos disgustos de familia. Y ¿quién me convence á mí de que pudiendo yo comer pan de trigo, siga comiéndolo de maíz, sabiendo que no hay más gloria ni más infierno que los de este mundo? ¿Y no es mi amo el que me ha enseñado esta misma doctrina?»

—Sí,—repuso la tía Ramona—pero ya habrás oído que en esa materia el amo dice que la propiedad es un *sagrao*.

—¿Ves tú?—replicó el tío Pedro—En eso se equivoca el amo, á pesar de ser tan entendido. No habiendo Dios, se acabaron los *sagraos*...

Quien sabe adonde hubiera llegado el tío Pedro en su loco desvarío, si á tal tiempo no hubiera contestado con voz sonora el párroco:—Pero como lo hay, los *sagraos* no se acaban.

La tía Ramona al ver entrar al párroco cobró ánimos, mientras que el tío Pedro hubo de palidecer.

Don Lorenzo echó la prorata correspondiente á Perico, y éste no contestó como tú lo hubieras hecho, que se alegraba de que habría Dios porque de esa manera podría disfrutar del trigo robado y alcanzar el perdón por medio del arrepentimiento y de la confesión, si no que «bajando los ojos» reconoció toda la verdad—basta que lo dijera el cura—y volvió á ser tan creyente como antes. No sé si devolvería el trigo, porque no nos lo dice la hoja.

Don Silvestre que había escuchado todo esto detrás de una puerta «cayó desplomado y sin sentido» (!).

La villa de N...

A Ramón Soler y Arsenio Palacios

Todos los tiempos son buenos; los hombres los hacemos malos. CALDERO.

I

Juan Capital, rico hacendado de la villa de N..., era por decirlo a i, un ne- grero de los pasados tiempos.

Capital era dueño total de la jurisdicción de la villa y debido á eso, era quizás la presión tan tiránica y logrera que sobre los infelices y desgraciados vecinos ejercía.

Sus criados—como él llamaba á todos los habitantes de la villa—conocían bien á fondo el espíritu brutal y egoísta de D. Juan, pero como no tenían más remedio que caer bajo su férula, por no haber en la villa más campo que la propiedad de Capital, de ahí que le soportaran, por que entre la opresión y tiranía de Capital y la muerte por inanición, preferible es lo primero aunque denigre.

Capital era la conciencia de la villa, sus creencias religiosas y políticas eran las de todos, ya que por impulso de su omnívota voluntad y por influjo de su oro era movido el resorte del sentimiento y la conciencia de los demás.

Capital prostituía doncellas, era el coco de los maridos; su dinero todo lo corrompía; el alcalde, el juez, el cura, como eran nombrados por él, no hacían ni representaban otra cosa que lo que á él se le antojaba; y por eso era tal el privilegio que tenía que la diosa Themis con sus leyes no se atrevía á cruzar los lindes de la villa sin permiso del Señor.

Capital campaba de esta manera atropellando y explotando á todo el pueblo; pero como no hay bien ni mal que cien años dure, sucedió que el huracán regenerador de las modernas ideas que seguía su marcha triunfadora por los mundos, traspasó los límites que las leyes no pudieron, y dió al traste con el pedestal en que D. Juan tan á gusto tenía bajo sus pies.

Era Antón Rebelde un joven de inteligencia despejada.

Aquel cerebro convenientemente cultivado, hubiese sido quizás algo notable, pero como en la villa no había escuelas porque á Capital no le convenía que nadie se ilustrase para así él vivir y reinar con más despotismo, Antón Rebelde era una de las tantas piedras preciosas que yacen olvidadas y perdidas en lodos y muldares (1).

Peró eso no importa. Pues así como un prisionero sin tener la más pequeña noción de dibujo es capaz de hacer un croquis de su celda, también Rebelde, sin estudios, en sus profundas meditaciones sobre el estado social de la villa de N... concibió portentosas ideas de emancipación.

La necesidad es una buena compañera.

II

Un día del mes de Julio en que el resplandiente Febo dirigía sus miradas carniceras pero ardientes á la tierra, día en que los campesinos de Capital deshechos en mares de sudor recogían de los árboles y plantas los frutos que en abundancia extrema Natura premió los trabajos de sus brazos, uno de ellos decía:—¿De qué nos sirve que los años vengan buenos? ¿De qué nos sirve que las ramas de los árboles se desgajen por el peso de los frutos? ¿De qué nos sirve, si este invierno como todos sufriremos los arañazos del frío y los zarzapos del hambre?

En estas y otras lamentaciones por el estilo estaba cuando llegó Antón Rebelde, el cual al verle lamentarse de esta suerte le dijo:—No te lamentes de tus desgracias Luis Murmura, no sé por qué te quejas de tu suerte, si sufres porque quieres, si en invierno el ham-

(1) Da horror el pensar que cerebros quizás tanto ó más privilegiados con el don del saber que lo fueron Arquimides, Salomón—valga el nombre—etc., y cuantos á la Humanidad hayan deslumbrado con su sabiduría, yacían en el mundo de lo desconocido tan solo porque á los sostenedores de esta mal coordinada sociedad les de la gana de monopolizar la enseñanza.

bre y el frío en tí se ceban es porque te da la gana.

—¿Qué he de hacer para librarme de tan terribles enemigos?

—Una cosa muy sencilla, apoderarte de todo cuanto tus ojos ven.

—¿Sabes lo que te dices? ¿No sabes que esto es de mi amo?

—De tu amo?

—Sí, de mi amo; y si me apodero de ello, seré un ladrón, y mi acto será condenado por las leyes de la tierra y los mandamientos del cielo.

—¡Oh, torpell! Tu imaginación la tienes atrofiada por torpes preocupaciones; tú no debes de temer que te condenen las leyes de la tierra ni los mandamientos del cielo, porque unos y otros están hechos y escritos por individuos que jamás pasaron hambre ni al hacerlos se preocuparon de que alguien la pasara, y además, porque no hay en ese acto nada punible porque tú, al apoderarte de eso, ejecutas un derecho, porque es tuyo, pues así como á Dios personas bajas y rastreras le caden el mundo porque él lo hizo, así á tí leben cederte todo lo que tus ojos ven porque tú lo has producido.

—No, Antón, no; pasaré hambre, pasaré frío, moriré sin tener un pedazo de pan que llevarme á la boca, pero ladrón jamás; eso que en el campo ves es de mi amo.

—Desecha temores vanos, desembarázate de rancias preocupaciones, abre los ojos á la razón y contéstame: ¿esos frutos que los árboles ostentan no son de tu amo?

—¿Que no son de mi amo?

—No. ¿O es que acaso, viene aquí tu amo á se abrar, cuando el frío atemoriza y entorpece el cuerpo? ¿Viene aquí tu amo á la recolección, cuando el sol raja las piedras y quema los rostros? ¿Viene él aquí cotidianamente á ayudar con sus fuerzas al desenvolvimiento de todo esto?

—No.

—Pues entonces, si él no se arrima por aquí, si tú cultivas la tierra mientras él se está en el café, si por tu labor constante es por lo que estos campos producen todo eso que se vé en los árboles y plantas, tú con grandes esfuerzos se lo arrancas á Natura ¿por qué no ha de ser para tí?

Además para que veas que no soy yo solo el que piensa así fijate si San Basilio conocería á fondo todo esto cuando exclamó:—«El rico es un ladrón» También San Jerónimo viendo la dilapidación que hacen los ricos de los bienes ganados por los pobres protesta de este modo:—«En buena justicia, todo debía pertenecer á todos; se cometió una iniquidad grande, cuando se hizo la propiedad privada.»

Te vas ya convenciendo de que puedes apoderarte de lo tuyo sin temor á nada.

(Luis Murmura se quedó pensativo después de oír las palabras pronunciadas por Antón).

—¿Qué, ¿tienes miedo á Capital?

—Sí.

—Pues entonces si no tienes valor para ser hombre, para rebelarte contra él que es quien te obliga á pasar hambre y frío, sufre y calla y no maldegas ni tu suerte ni los tiempos, maldice á tí mismo porque nadie debe maldiceir la época en que le tocó nacer, si es mala ahí está él para mejorarla. CALDERO.

(Se terminará)

TEATROS

CAMPOS ELÍSEOS

FUNCIONES PARA HOY

Tarde, á las tres y media, función completa:

La noche de Reyes.—El iluso Cañizares.—La Verbena de la Paloma.

Noche, por secciones:

A las siete,

Marina.

A las ocho y media,

Dolores.

A las nueve y media,

El Maño.

A las diez y media,

La verbena de la Paloma.

TEATRO-CIRCO DEL ENSANCHE

Hoy, domingo, dos grandes funciones, á las tres y media de la tarde y ocho de la noche. En la función de tarde se verificará la rifa de una moneda de oro de 25 pesetas.

Nuestros personajes le prestaron los correspondientes auxilios, debido á los cuales bien pronto abrió los ojos. «Por fortuna, al abrir los ojos del cuerpo se abrió ya los del alma.» (¡Helé tál?)

Don Silvestre «gruñendo» reconoció culpabilidad y se convirtió sinceramente, «trocándose por la infinita bondad de Dios en otro hombre.»

Y después de él, creo yo,—porque tampoco le dice la hoja—que se convertirían todos los demás impíos del pueblo, particularmente los ricos, cuando no sea más que para evitarse que sus obreros se cansen de comer de más y les mermen el trigo de los graneros, el cual tanto sudor les cuesta ganar, ó que lleguen en el colmo de la impiedad á hacerlos trabajar para comer, como le hubiera ocurrido á don Silvestre con el tío Pedro, á no mediar para con sus redentoras doctrinas.

Como asimismo también creo, que tú pasarás en la publicación de EL RUIDO, por miedo al infierno de don Lorenzo y que nadie de hoy en adelante dudará de la existencia de Dios.

SIXTO HERNÁNDEZ.

San Sebastián y Enero 1907.

CARNE DE CURA

Sobre un discurso

«Buena la ha hecho Madinabeitia!

Porque dijo en el mitin anticlerical de San Sebastián que la mujer beata es más del clérigo que del marido, lo cual es una verdad como un templo, se le han echado encima los clericales de todas las cataduras, poniéndole á bajar de un fraile.

El popular socialista lo dijo muy bochornosamente. Dijo que por la indiferencia, por el abandono en que el hombre deja á la mujer, esta, al cabo, se fanatiza, por la labor continua del clérigo y así luego resulta que no es espíritu de nuestro espíritu ni carne de nuestra carne.

Los clericales lo han tomado por donde quema y han armado una de protestas que mete miedo. ¡Que se ha llamado carne de cura á nuestras madres, á nuestras mujeres, á nuestras hermanas, á nuestras hijas! ¡Horror! ¡Cómo vociferan los condenados!

Claro que Madinabeitia no dijo lo que ellos le atribuyen y hasta ha rectificado en la prensa esa versión, pero como si cantara. Los clericales le tienen un odio feroz y todos los días están male que te pego con la misma música.

El primero que echó la bola á rodar fué un quidán, que creo que es diputado provincial por Guipúzcoa, un tal Pradera, carlista, por añadidura, con lo cual ya está juzgado el alcornoque.

El hombre, es decir, el zurupeto, se descolgó con un Comunicado en *El Pueblo Vasco*, esa escupidera de los jesuitas, en el que hacía mil aspavientos por ese insulto atroz á las mujeres vascongadas y se extrañaba de que á Madinabeitia no le hubiesen roto la cabeza en el mismo circo, donde miles de vascongadas oyeron la horrible blasfemia.

Pero diga usted, señor Pradera, el insulto, si lo hubo, no fué solo para los que estaban en el circo, sino también para los que estaban fuera y muy particularmente para los clericales, y siendo usted uno de estos últimos, y de los más adoquines, por las señales, ¿por qué no ha ido usted personalmente á vengar el agravio? Puede que usted no sea vascongado, porque Pradera suena á maqueto y á cosa muy apetitosa para los bueyes y por eso no se crea en el caso de salir lanza en ristre por el honor de las mujeres vascongadas. ¿Es eso? ¿Pues entonces á qué se mete usted en camisa de once varas?

Me hacen á mí mucha gracia los car-

listas velando por la honradez de las mujeres vascongadas. Parece que no se acuerdan de don Carlos. Habría que preguntarle á este rey de copas cuantas mujeres vascas de las que le gustaban —y le gustaron muchas, según las crónicas—se resistieron á sus solicitudes. Hombre, si hasta se cuenta que había madres, carlistas tan entusiastas, que le llevaban las hijas más guapas en ofrenda.

Y estos mamarrachos, los súbditos del Borbón más inmoral y mujeriego, cuyos escándalos perduran en la memoria de los habitantes de Durango, donde tuvo establecida su corrompida corte en la última guerra carlista, se atreven á hablar de injurias ó insultos á las mujeres vascongadas. Son frescos como ellos solos.

Tras de Pradera han caído sobre Madinabeitia los ganapanes de *La Calceta*, gente que se vende por un plato de lentejas y que, no obstante ser todos ellos maquetos, hablan contra los hijos de otras provincias dirigiéndoles los mayores insultos. Es decir, que se insultan y menosprecian á sí mismos, todo por el miserable sueldo que disfrutan. Y aquí son vascos, porque les pagan, como serían gallegos en Galicia y andaluces en Andalucía. ¡Uf qué asco de gentuza!

Otro que da su golpecito al asunto es el gallego baboso López Becerra. Este memo arremete en *El Pueblo* contra Madinabeitia, lanzándole todas las palabrotas del vasto repertorio clerical y extrañándose de que en San Sebastián no le rompieran el alma, escribe:

«Porque se podrá ser liberal, y conservador, y socialista, y anarquista, y ácrata y hasta *libereco*, si ustedes quieren. Pero lo que no se puede ser, lo que no hay ley que lo tolere es ser carbit.»

Y cabritos son los que en su presencia toleran que se insulte á su madre.

Y cabritos son los que sin castigar la ofensa, oye que á su mujer un sacamuelas, un hi-trión, un curacatarros, la llama *carne de cura*.

Tiene usted razón, señor cabrito. Por lo cual, si tiene usted madre, hermana ó esposa vascongada y además *pundonor* y lo que hay que tener ya está buscando á Madinabeitia para arrancarle la lengua y darle cuatro azotes con ella. Pero tú, ¡oh inundo *Desperdicios!*, ¿qué has de arrancar nada á nadie? A los maricas se les va toda la fuerza por la boca y tú no eres más que eso, un marica al servicio del padre Vilariño.

Lo chusco es que las damas de la Junta Católica han salido también con una senda protesta en las columnas de *La Calceta*, lo que constituye una demostración palmaria de que es cierto, no lo que dijo Madinabeitia, sino lo que le atribuyen los clericales. En efecto, esas damas frailerías, que no salen de entre sotanas, son carne de cura.

Ante el insulto que achacan á Madinabeitia no caben protestas en letras de molde. Los maridos de esas damas, ó sus hermanos ó sus padres, eran los llamados á intervenir, enérgicamente, brutalmente. En vez de eso, los jesuitas, que son los verdaderos condes, los dueños de las señoras frailerías, las han cogido y las han hecho firmar una protesta escrita por los mismos reverendos padres, con lo que los maridillos, los padres y los hermanos de las damas jesuitadas han quedado en un ridículo espantoso.

Todo ello demuestra, ó que es una invención el insulto que se le atribuye al popular socia ista ó que, en efecto, las mujeres beatas son *carne de cura*.

FUEGO GRANEADO

Quien aquí va á dar el golpe con sus dominós de seda y sus caretas de raso para rubias y morenas; con sus trajes de manolas y sus chaquetas toreras; con sus trajes de payaso y condes de la Edad Media; quien aquí en los carnavales, con sus trajes y caretas, va á causar admiración en la gente calavera —que lo sepan los alegres y las chicas casaderas— va á ser solo el gran comercio que se llama LA TIJERA, el cual tiene un gran surtido en disfraces de primera. San Francisco, 21.

Niña hechicera de ojos pillines, oye el consejo del que esto escribe si quieres siempre vivir felice y que te quieran y que te mimen, usa el perfume COLONIA ORIVE y tus carnes blancas, carnes de virgen, tendrán elavios de mil jarlines y cuando pases cual las huries mostrando el talle corto y flexible, verás los hombres cómo te siguen y como locos al verte dicen: ¡Ah, cómo embriagas, mujer sublime!

Ha llegado la ocasión de que se hunda el firmamento, de que tiembren las esferas y rabien todos los perros. El comercio LA TIJERA anuncia á todos los vientos la hecatombe más sublime que presenciaron los tiempos. ¡Cataplúm! Liquidación descabellada y sin freno. ¡Cataplúm! Medio de balde se venden aquí los ternos de invierno. ¡Cataplúm! Pantalones y chaecos y chaquetas y bombachos se venden á menos precio. ¡Cataplúm! Liquidación de los géneros más buenos de toda la temporada porque estamos en invierno y en esta gran casa siempre se presenta todo nuevo. ¡Cataplúm y cataplúm! ¡A comprar barato y bueno! Liquidación espantosa de toda clase de géneros! ¡La purrusalda el desmingue, la verbigracia y el trueno! San Francisco, 21.

Jóvenes que al baile vais á mostrar vuestra belleza y sin falta os disfrazáis de los pies á la cabeza, luciendo trajes preciosos de aldeana ó de bebé de colores muy vistosos y de telas de moaré, os diré que capachones, y dominós elegantes, y repreciosos mantones, y trajes archiarrogantes solamente encontraréis á vuestra medida y gusto en donde aquí leeréis y sin más precio que el justo. Y sin rodeos ni ambages os asegura este viejo que tiene los grandes trajes NICOLASA VILLAREJO.

Se alquilan toda clase de disfraces, incluso los de bautismo y primera comunión para niños de ambos sexos. Compra y venta de mantones de Manila. San Francisco, esquina á Hernani. —Atiende lo que te digo y no seas pelma, Pelafre,

¿Que ties alterao el pulso y quieres que se te baje? Pues te vas á la Laguna ó á la Fuente, ó á otra parte; tomas baños de María, que son calientes y suaves, y ya verás como el pulso no te da guerra, Pelafre.

—Cuidado que eres sacamuelas y que la metes, Sochantre. Ni yo tengo el pulso en alto, ni más hacia acá, del catre, ni necesito á María pa con ella remojarme. Precisamente mi pulso, no me lo noto ya casi y por mucho que me lo ando no me lo encuentro, no late. Anda pues eso es más malo, Tú tienes roña, Pelafre. Conque vete donde ANGULO y que te afeite y te lave. —¿Lava también la cabeza? —Si, hombre, por un par de reales —¿Y lava el pescuezo? —Claro.

—¿Y lava?... —¡Todo Pelafre! San Francisco, 27.—Peluquería.

HOTEL DEL CAMPO

DE TIMOTEA LARRABEITIA (SUCESORA DE MARÍA MARTINEZ)

Habitaciones para familias. Por Santa Ana LAS ARENAS.

AGUINALDO

Los chicos y aun los grandes no saben que hacer con el dinero que recogen de aguinaldo.

Unos lo gastan en merendolas y jueras, produciéndoles dolores de vientre y otros en otras golosinas de más fatales resultados.

Lo mejor es emplear el aguinaldo en un despertador, en un reloj de pared ó en un remontoire de bolsillo.

En la Relojería de MENDOZA hay un excelente servicio á precios módicos. San Francisco, 29.



FÁBRICA de Legía y Sal fina

AZAFRAN en cajitas de lujo

RAMÓN VILORIA LEDESMA, 20 Depósito

TIPOGRAFÍA ESPAÑOLA

Membretes, Memorias, Circulares, Facturas, Carteles, Talonarios, Memorandums, Periódicos, Tarjetas, Reglamentos, Cromos para anuncios

Hotel Burceña DE LA GERALDINI

Buenas y ventiladas habitaciones. Comidas á todas horas á precios económicos. Zorroza. (Bilbao.)

Las mujeres están dejadas de la mano del Señor. No pasa un día sin que se escape alguna, bien con un huésped, bien con un primo ó bien con un guardia municipal. Esto me ha hecho pensar que en Bilbao no hay Restaurant más elegante que el RESTAURANT MADRID. Abierto día y noche. Nuevo Establecimiento de comidas y

bebidas, montado á la moderna, de Saurino García, Cortes, 23, Bilbao.

Servicio esmerado.—Vinos escogidos

Los santos padres nos presentan en todas sus obras á la mujer como el mayor demonio, como el peor enemigo de la humanidad.

¡Qué barbaritos eran esos señores! Pero no tuvieron madre ¿qué? Y velay lo que son las cosas. Yo creo que lo único bueno que hay en el mundo son las mujeres.

Lo mismo de frente, que de perfil, que por detrás, que con tomate, que en su propia salsa, las mujeres están siempre riquísimas.

Y ¿á que no saben ustedes por qué las dirijo todas estas flores?

Porque cuando tienen que comprarse corsé, ó pantalones, ó medias de Tolosa ó enaguas, ó tela para marineras, vienen donde mí, se me desabrochan todas y me preguntan dónde podrán comprar esos objetos que sean bonitos y baratos.

Y yo me pongo á darlas el consejo y ellas se ponen á recibirlo y enseguida van derechas al distinguido comercio de la VIUDA DE CONSTANTE. San Francisco, 29.



Composturas con dos años de garantía, á los precios siguientes:

Limpieza	Pesetas	2,00
Queda para áncora		2,00
Queda de salto para		
Roskopf		2,50
Espiral		1,50
Plátones		3,00
Centro de rubí		1,50
Ohindro ó arbol		3,00
Muelle de salto		1,00

Trabajo esmerado y con prontitud. Precios sin competencia. Relojes desde 4 pesetas en adelante. Relojería Roskopf Económica, de JUAN M. SOULÉ.—Ursurrutia, 4, frente al puente de San Antón.

Señores, llegó la hora de que pidamos á gritos en LA PARRA CASTELLANA los ricos pájaros fritos.

Se reciben diariamente centenares de docenas, que de noche se consumen en piscobabis y cenas.

Todos los días son frescos, se comen sin tener gana. ¡Vayamos todas las noches á La Parra Castellana!

Precios por docenas: Calandrias, con pluma.—1,50. Pelados.—1,75. Fritos.—2,40.

La Sevillana

Esta casa ofrece al público en general, el calzado á plazos, con las mayores ventajas posibles en beneficio de la clase obrera que, falta de los recursos necesarios, no lo puede adquirir al contado.

Todo el calzado comprado en esta casa que se descosiera ó desclavara por defecto en su construcción, se compromete á arreglarlo sin retribución alguna con el objeto de favorecer á los compradores.

Esta garantía unida á la solidez, duración y baratura del calzado que esta casa construye, no duda en asegurar que influirá en el ánimo del público para que

adquiera el calzado en este Establecimiento.

Se recomienda al público se abstenga de comprar calzado sin antes visitar la casa establecida en Bilbao desde muchos años.

HERNANI, NÚMERO 28, BILBAO

Ni Maura frailuno, ni el neo Pidal, ni el torpe Vadillo, ni el clown Nocedal, ni el cuco Montero, ni el fresco Moret, ni el tonto Linares, ni el tal Barrio y Mier; ni curas, ni frailes, ni el rey, ni el emir, ni altos, ni bajos podrán impedir que salga á la calle, visite á TRIFOL, y le encargue un terno archiseductor

que no tenga más remedio que venir á la República y achicárselo las narices. Sánchez Toca.

Altas é inmarcesibles novedades en géneros propios de la estación del frío. Se dan lecciones á los sastres que deseen aprender el corte por prendas sueltas ó corte completo de todas las prendas.

Gran surtido en géneros del reino del extranjero, corbataría y paraguitería, boinas y camisería; se hacen trajes á plazos y al contado. San Francisco, 35.

Toda persona que desee adquirir las novedades que diariamente se publican en obras literarias, sociológicas, de ciencias, artes, etc., dirijase á la librería de CARRETERO.

En la misma librería encontrarán un gran surtido en artículos de escritorio, libros de comercio, estuches de papel y sobres, tarjetas postales, etc., etc.

Manuales prácticos que se hallan de venta: Resistencia de materiales, por Sandrini.

El auxiliar del mecánico, por J. Cambra.

Manual del fundidor, por J. Cambra.

Mecánica aplicada, por Bocquet.

El ingeniero mecánico, por Golfi.

Colección de Manuales de la Lengua internacional Esperanto. Se sirve toda clase de encargos, relacionados con el comercio de librería, en la calle de Hurtado de Amézaga, 11, Bilbao.

Nota yo por este tiempo todos los años lo mismo, que los días son tan cortos como el médico chiquito y las noches son más largas que una arroba de chorizos, y que se deja sentir con bastante fuerza el frío y que al salir del Teatro se tiene mucho apetito, por lo cual es conveniente irse derechos á EL SIGLO á tomarse un refrigerio bien mojado con el tinto.

¡Que bien se come y se bebe en sus pequeños cuartitos, tan mones, tan coquetones, tan propósito y limpios! ¡Que rico sabe el jamón! ¡Que bueno que está el pollito! ¡Que tientos á la botella del Rioja clarete ó tinto! Y si se vá con señora ¡vaya una cena, mi amigo! Servicio á la carta.—Precios moderados. Fonda permanente. San Francisco, núm. 61 y Constitución, puerta verde.

EL RUIDO

Semanario satírico y de anuncios SUSCRIPCIÓN.—Una peseta el trimestre en toda España. ANUNCIOS.—Hasta 15 líneas una peseta por inserción. VENTA.—25 ejemplares, 75 céntimos.—Número suelto, 5.—Atrasado, 10.